

SANTA GADEA. Una versión actualizada.

El relato difundido por la tradición, leyenda medieval transmitida por el *Romance de la Jura de Santa Gadea*, cuenta que Rodrigo Díaz de Vivar obligó a Alfonso VI, rey de León, de Galicia y de Castilla, a jurar que no había tomado parte en el asesinato de su propio hermano, el rey Sancho II, quien fue asesinado ante los muros de la ciudad de Zamora en el año 1072, ciudad que se hallaba en manos de su hermana, la infanta Doña Urraca, que protegía los intereses de su hermano Alfonso, quien se hallaba refugiado en la Taifa de Toledo. Según la tradición, el juramento tuvo lugar en la iglesia de Santa Gadea, en la ciudad de Burgos, a finales del año 1072. Obligando al rey a prestar juramento en público, el Cid se convertía en representante de los derechos de los castellanos, quienes no sentían demasiada simpatía por Alfonso, al tiempo que pasaba a ser paladín de la verdad, de la justicia y del bien común. La historiografía apunta que este hecho nunca tuvo lugar y que es un mito creado en el siglo XIII, alrededor del año 1236.

Avancemos unas cuantas centurias. Imaginemos que estamos en una gran ciudad castellana. Contamos con numerosos medios de comunicación y disponemos de hemerotecas digitalizadas que ofrecen un inventario de noticias fiable. Muy a principios del mes de abril de este año, una persona de alto rango afirmó, sin ruborizarse, que jamás de los jamases, el ejecutivo de turno aceptaría la propuesta explicitada por otro personaje del noreste de nuestra, aún, Nación. Esta noticia sí que está contrastada, es fehaciente, aunque bien podría situarse en una novela de ciencia ficción.

El diario ABC publicaba, el nueve de febrero de 1964, en la sección Psicoanálisis, una entrevista a José Augusto Trinidad Martínez Ruíz. A una de las preguntas – «En el vocabulario político, ¿cuál es la palabra que suprimiría» -, Azorín contesta: «"Siempre". Es una palabra que yo no admito. Como antiguo parlamentario, primero en la tribuna de la Prensa y luego en los escaños de diputado, he observado que los políticos inteligentes la soslayaban. Romero Robledo, condensando su propia versatilidad, decía: "Cuando yo digo "siempre" me refiero al presente." En política sólo el presente tiene valor, porque la política es el arte de la coyuntura.». Poco después, contesta a otra cuestión - «¿Cuál es, maestro, el espectáculo que más le gusta?» - : «El mejor espectáculo es la política. Resulta el más variado de todos. La política, como ya he dicho, es el arte de la coyuntura, que tanto vale como decir oportunidad, motivo u ocasión. En política no se puede hacer hoy lo que se hizo ayer.».

No cabe la menor duda que la persona aludida es alguien leída, muy leída. Al estar a cargo de la enseñanza toda -instrucción, docencia, pedagogía, aprendizaje, aleccionamiento, ilustración, adiestramiento... -, maneja con soltura las crónicas que, para el común de los mortales, permanecen en el baúl de los recuerdos, que nada tienen que ver con la canción de la jiennense María Isabel Llaudes Santiago – de mi generación -; afición por la tonadilla que heredó de su madre, que cantaba saetas al Nuestro Padre Jesús Nazareno o Nuestro Padre Jesús de los Descalzos cada Semana Santa, que acabamos de disfrutar.

La falta de turbación de ánimo, mostrada por la consulta anunciada, se sustenta en que «va en contra de nuestra política de reencuentro», que es «de unidad, de

reencuentro y avance». Si no fuera por los precedentes, que ya son concurrentes, debería poner velas en memoria del maestro.

Debemos aprovechar el puente de principios de mayo para acudir a Santa Gadea del Cid, localidad y municipio situados en la provincia de Burgos, comunidad autónoma de Catilla y León - todavía en España -, comarca del Valle del Ebro, partido judicial de Mirtanda de Ebro, al lado mismo del río Ebro. Allí visitaremos la iglesia de Santa Águeda - patrona del pueblo -, conocida también como Iglesia de Santa Gadea o como Santa Gadea de la Jura, templo pequeño, donde, según la tradición, tuvo lugar la Jura mencionada, acontecimiento legendario protagonizado por el Campeador. Pondremos dos velas. También haremos una visita al monasterio medieval de Nuestra Señora del Espino, cuyo origen documentado – dice Wikipedia – está en la visión de la Virgen que tuvieron dos pastores en 1399. Allí pondremos otras dos velas. En total cuatro; dos por nuestra parte y las otras por si olvidó hacerlo el antedicho personaje. Y no olvidemos, porque todo esto es para no olvidarlo, degustaremos un par - todo, aquí, va por pares – de botellas de Gadea Crianza; un vino inmejorable a precio asequible. El brindis, sencillo, pero con alegría: ¡Va por ustedes!

Paz y Bien.

Pedro R. García Barreno.

Ciudadano de este mi País: España.

02/04/2024.